

## INTRODUCCIÓN

El quehacer de la filosofía no es límite de este ejercicio, la recopilación de estos documentos trata de un ejercicio interdisciplinar. La sociología, la historia, la antropología y otras disciplinas se abren campo en esta indagación; quizá esto sea parte del carácter original del pensamiento social: el ejercicio académico dialógico. Así, la conjugación de ciencias, miradas e indagaciones es el carácter prioritario y, sin embargo, cada documento se muestra lejos del que lo precede y del que lo antecede. Por pensamiento social, entonces, entiéndase la episteme que rigurosa y profundamente revisa ideas, pensamientos, teorías y realidades en aras a fortalecer una construcción crítica de la esfera pública. El saber se construye con un fin práctico y con una naturaleza plural, es decir, el fin es la construcción de comprensiones prácticas y críticas en torno a las necesidades de lo social, que tienen en su naturaleza la pluralidad.

La filosofía ofrece la mejor herramienta metodológica dado que ella es la que recibe estos documentos. Cada de uno de los documentos aquí recuperados son posicionados en la constelación del pensamiento social, medida en la que la filosofía revitaliza este discurso. Es la filosofía política la que acuña este horizonte, ella vela por la construcción de una sociedad nueva y justa. La naturaleza de la filosofía política, al menos en el caso colombiano, siempre ha estado vinculada al concepto de nación. Así entonces se puede afirmar que la filosofía política es la nueva herramienta que desde el contexto puede afianzar ciertas premisas para el trabajo y la investigación social.

Esto refleja el espíritu del Semillero de Investigación en Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, FICLA. Espacio en el que se cultivan las letras y las ideas propias de nuestra América. También cabe resaltar que este esfuerzo es una fuga conceptual del proyecto de investigación radicado ante la Dirección

General de Investigaciones: Límites y retos de la recepción latinoamericana de la justicia rawlsiana, con código 568-621114-004. Una fuga sustentada en la pesquisa de lo latinoamericano, ya que en estos textos encontramos rasgos importantes del ser nuestro-latinoamericano.

De esta manera, llega esta antología realizada con mucho esfuerzo para sintetizar aportes hechos desde el pensamiento social. La presentación de los autores se realizará a través de las diferentes partes que permitieron este ejercicio epistémico: política, intervención de la realidad social, poder, género e interculturalidad. Zalamea, Valencia y Herrera, dan vida al análisis del ejercicio político. De manera concreta, Zalamea describe el particular funeral del Gran Burundún-Burundá, personaje de gran elocuencia; ante él y su féretro se presenta mucha pompa y honor, y sin embargo, es el escenario perfecto para una parodia del político y la política colombiana. Cabe destacar que “el “gran Burundún-Burundá”, nombre sonoro y pomposo que produce la impresión de alboroto y estridencia, de balbuceo y tartamudez, y también, de ruidosa metralla” (Jaramillo, 2000: 593), critica finamente al entonces presidente Ospina. En cambio, Valencia estudia otra realidad, la cubana, de manera profunda y detallada, sus 407 páginas del ensayo ganador del premio Casas de las Américas son ejemplo de ello. En la que nos detenemos es la más rica en categorías y prosa, es la que mejor interpreta lo que sucede con la realidad cubana en lo que concierne a su situación sociopolítica. La Cuba de Emiro ya no es la de ahora, pero sin estas letras no sería posible comprenderla en su extensión. Por su parte, Martha Herrera indica que la corona española, en el deseo de ordenar y españolizar a los indios, impuso un nuevo orden religioso, político, social y cultural, y con él, la confrontación entre la cosmovisión prehispánica e indígena; todo gracias al proceso de ordenamiento espacial al que se sometió a los indios. Así, la denuncia es la desorganización social que regentó la configuración de la sociedad neogranadina y/o la nueva concepción del mundo: las sociedades indígenas y sus procesos sociales significativos se perdieron en la nueva dinámica jerárquica, que incorporó elementos de vencedores y vencidos. Martha funda una propuesta de análisis más real, menos formalista, de los documentos en los que se tomó nota de los territorios en los que se juntó a los indios; este estudio aunque relativo a la provincia de Santafé del siglo XVI, puede extrapolarse a otros terruños neogranadinos.

La segunda parte, *intervención de la realidad social*, tiene un protagonista ejemplar, Fals Borda, quien en 1978 ilustró el problema de la autonomía cien-

tífica y cultural en Colombia, ya que subordinada al paradigma positivista frustra los procesos de construcción del desarrollo social. El ensayo se estructura en tres grandes etapas: el establecimiento de un paradigma alternativo, la afirmación de una sociología popular comprometida y el uso del conocimiento para la transformación social; hace, además, un balance crítico de los logros y limitaciones de sus posiciones políticas.

La tercera parte, la de *poder*, la abre Estanislao Zuleta. Su texto detalla las situaciones de encierro para pensar, es decir, trata de los obstáculos epistemológicos y existenciales; la pregunta explora la parcialidad del pensamiento desde la espontaneidad, pero se centra en las condiciones de limitación contextual, es decir, las impuestas por la sociedad y la cultura, incluso las de nuestra propia psicología. Así, la intención de producir pensamiento es más que quedarse en los conceptos y conocimientos ya existentes, es tomarlos y aplicarlos a la realidad actual. Castro-Gómez, el decolonialista, indica que Foucault entiende la política radicalmente, con ello equilibra el poder, pues este escenario, que está en todos los ámbitos de las instituciones humanas, ha ocasionado unas formas de violencia que algunas razas han venido experimentando por siglos. Por ello es que estas han tenido que luchar para resistir bajo el poder del centro, donde este somete al ser bajo políticas desniveladas que buscan forjar un mejor ejercicio del capitalismo y así estribar en la cúspide, ya sea como raza o poder, cerrando un viaje hacia la libertad. Finalmente, más que *Escolios* son diálogos entre el autor y el lector; es un libro compuesto por un centenar de aforismos que en su complejidad constituyen sentidos alternativos para la vida en general. El detalle conceptual denuncia y critica los ideales ilustrados y arcaicos, morales y éticos de la justicia y el progreso modernos. Los aforismos seleccionados dan cuenta de carácter social del autor.

La parte de género detalla reflexiones en diversos ámbitos de la autorreflexión y empoderamiento femenino. Mara Viveros analiza las prácticas y representaciones de los varones, desde sus especificidades de género, y en las relaciones sociales que los colocan en posición de dominación en frente a la mujer como dominada. Carmiña Navia Velasco indagó por las mujeres que ponen sus plumas al servicio de la guerra; es decir, aquellas que intuyeron desde el feminismo caminos vetados por la realidad patriarcal. Gabriela Castellanos endilga una crítica feminista a las ciencias sociales rescata, el papel de las mujeres en la historia, pues han sido borradas de ella. Lucha contra la débil influencia de la mujer en una cultura académica machista, sin embargo, no es la única que lo hace.

La última, parte otredades, refiere una mixtura de muchos constructos teóricos, tales como, aldea-global/transculturación/multiculturalismo. Es decir, siempre los encuentros con lo/el, desde otro son la materia prima de trabajo. Así, William Ospina destacó los poderes y la nueva organización dada desde lo latino. Hugo Niño presentó un informe detallado de la escritura del yo latinoamericano, para desde allí plantear una indagación por la identidad indoaamericana. Guillermo Hoyos Vásquez, finalmente, indicó que cada individuo tiene una manera en, de pensar y de ver el mundo, ya sea real o imaginaria. Sus ideas se centran la exigencia en la que los hombres y mujeres de América Latina aprendan a pensarse a sí mismos, y, sin ser utópico, expresa un deseo de un Estado colombiano radicalmente nuevo; donde los justos y los solidarios con el dolor ajeno sean una agencia social real.